

Magill, Hugo 568<sup>1</sup>

Lima 18 de Abril de 1922

M  
H

Señora Angelica Palma

CO-APA

Caj. 2

Doc. 538

Fol. 2

Mi recordada y buena amiga:

Recibi tardivamente su  
carinosa carta de 9 de febrero, la que aun  
no habia leído y ya me habia evocia-  
rado al fijarse mis ojos en su mem-  
bete, la tradicional palmera, la figu-  
rita verde que, a cada rato encontraba por  
los esentorios de la Biblioteca y miraba  
con mirada indiferente y que, ahora,  
evocando, sin quererlo, las figuras de Don  
Ricardo y de la Señora Cristina, las de so-  
ledad, las niñas, las de Clemente, Ricardo  
y Vidal, tiene el privilegio de remover-  
me una frente de intenso y querido  
recuerdo.

Me alegro, sin



Supréndeme, saber la buena impresión que,  
desde el punto de vista de la vida litera-  
ria, le ha causado Madrid. Por des-  
cuerdo me pare la realización de  
esta parte de sus propósitos, de ir a  
aí Sembrar Barcelona. Seguramente  
que a mí, aunque, desde luego, por puntos de  
vista distintos, me sucedería lo mismo al  
ir a España.

En casa todos eran sentidos  
igual alegría a la mía, al saber noticias  
de ustedes, y envié sus recuerdos. En  
mi casa la voz de ustedes se escuchaba  
como si de ella misma saliera.

Desgraciadamente no puedo  
devolverle sus impresiones agradables de  
allá con otras iguales mías de acá. La  
misma atmósfera que Ud dejó existe  
sin haberse disipado en lo menor.  
Las instrucciones de misos perroneros



le deben de haber confirmado, en detalle,  
mi afirmación. Seguramente como Ud  
ya el desagrado de nuestro Obispo  
por la pesima oportunidad con que  
lanzó sus ideas sobre las torallas or-  
fanzaderas, lo que le ha merecido un  
magnifico pedestal para lo de haber  
hecho. Le acaba de ir a Arequipa. Segura-  
mente dice Ud por el tiempo y tiempo  
de por medio, conseguir así, con el obis-  
po, enderezar el entuerto; pues, no, ha  
seguido, por el mismo camino, en Are-  
quipa. No hay cuestion, es el mismo  
por Ud y yo conocimos hace años; no  
ha cambiado por épice.

Acaba de resolverse, con gran  
desmedro económico uno de los varios pro-  
blemas creados por el actual Gobierno; el  
de la Universidad. Un Decreto Supremo le revo-  
ca toda autonomía, tan completa y  
absoluta que para que no pueda quedar



asunto de duda al respecto de quita todo  
su apoyo económico. La tiene Ud, pues, las  
respectivas matrículas abiertas y acordando,  
ardorosamente, a los jóvenes a los que  
venia. Pero, recordando, como no puede dejar  
de hacerse la actividad de estos mismos  
jóvenes durante el recesso universitario  
hay que preguntarse si les irá  
bien o irá mal la respectiva.

Para Augusta, René, a quienes  
separadamente les faltan o por ser, muy  
caras las Salidas, recuerdos, mis, de  
todos los de mi hogar, con gran participi-  
ción, por Ud, en unos y otros.

Despiza Ud de su  
buen amigo y seguro servidor

Luz Mayall